

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vois etiam merito acceptis...
[Illegible text]

Puntos de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saez de Vedia, 55, rue Taibout.—Málaga: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADHESIONES DE LA COMUNIÓN CARLISTA.

A LA LIGA NACIONAL.

Excmo. señor marqués de Manzanedo, presidente del comité central de la Liga Nacional. Excmo. Sr. Los señores que suscriben, por sí, y como representantes de la gran comarca carlista, se adhieren en un todo a lo manifestado por el centro que V. E. dignamente preside, y reconocen completamente las reformas abolicionistas que el actual Gobierno trata de llevar a cabo en las provincias de América.

Católicos antes que nada, somos enemigos de la esclavitud, que, arrebatando al hombre, le reduce a la triste condición de cosa; pero españoles que quieren conservar la integridad de la patria, no pueden ver con calma que, sin premeditación, se traduzcan en hechos ideas filantrópicas que ocasionan la pérdida de las ricas Antillas españolas.

Hoy está pendiente la dignidad de España de los acuerdos que ese centro directivo tome; todos ellos están encaminados a destruir las tristes influencias extranjeras que quieren imponer; a todos ellos nos adherimos incondicionalmente, y nuestras juntas de partido y locales harán igual manifestación.

Reciba V. E. la expresión sincera de afecto con que los distinguimos sus SS. SS. Q. B. S. M.—Gregorio de León Bernado de Quirós.—Juan Sánchez.—José María Lázaro.—Agustín Fernández.—Pablo J. Fernández.—Venancio Bustamante.—Agustín Gómez.—(Siguen las firmas).

Se ha constituido el Centro Hispano-ultramario del distrito de Yecla (Múrcia) en la forma siguiente:

Presidente, D. José del Portillo y Ortega. Vicepresidente, D. Miguel Azorín Ortega. Secretario, D. Epifanio Ibáñez Alonso. Vicesecretario, D. Rafael Soriano y Soriano. Vocales.—D. Joaquín de Baltrán Ortúño.—Don Miguel Soriano Pérez de los Cobos.—D. Blas Muñoz Soriano.—D. José Ortega Palao.—D. Antonio Palao Azorín.—D. José Ruiz Roman.—D. Pedro Palao Azorín.—D. Francisco Juan Gil.

También se ha constituido en Carrion de los Condes, componiendo la Junta los señores siguientes:

Presidente, D. Rogelio Calderón, propietario. Vocales, D. Antonio Jofre, abogado y propietario.—D. Andrés Sobron, notario y propietario.—D. Manuel Meratinos, comerciante y propietario.—D. José Martínez Gorras, propietario.—Don Santiago Pérez Doncel, propietario.—D. Juan Leal, comerciante.—D. Timoteo Relea.

Este Centro ha remitido al Hispano-Ultramarino de Madrid una exposición con 333 firmas de la capital, y dentro de poco enviará la de los pueblos del partido.

De Nava del Rey ha remitido al Centro Hispano-Ultramarino una adhesión que firman los vecinos del pueblo de diferentes partidos.

En Ramblas se ha constituido también un Centro Hispano-Ultramarino, y ha enviado su adhesión al de Madrid.

El Centro de Ramblas le componen las personas siguientes:

Presidente, D. Pedro de Alvarado y Ceballos. Vocales, D. Casimiro de Eguizabal.—D. Vicente Marure y Cano.—D. Salvador Sanz Arroyo.—D. Carlos Alvarado y Ramos.

El Sr. D. Joaquín Morales Ariza, como presidente de la Junta católico-monárquica de Puente Genil, ha enviado en su nombre y en el de todos sus correligionarios, su adhesión al Centro Hispano-Ultramarino.

El comité carlista de Fregenal de la Sierra, con todos sus socios, se adhirió al manifiesto que publicaron los carlistas que forman parte en el Centro Hispano-Ultramarino de la Liga Nacional.

Nuestro querido amigo el señor marqués de Santa Cruz de Rivadalla, se ha adherido al manifiesto de la Liga nacional contra las reformas de Ultramar.

PENSAMIENTOS DE UN PROTESTANTE

SOBRE EL PASADO

Y EL PORVENIR DE ESPAÑA.

(Conclusion.)

IV.

Los días de la decadencia llegaron, llegaron, ¡ay! para España. Era bastante gloria la de haber tenido en sus manos los destinos de dos mundos. En su poderoso esfuerzo contra el protestantismo y en sus lejanas expediciones, agotó sus fuerzas vivas y sus recursos. Digamos, sin embargo, contra el parecer de M. Baumstark, que España no perdió en todo en su lucha contra el protestantismo; Felipe II no salió mal en todas sus empresas. ¡No logró alejar la herejía de la Península y vencerla en Bélgica y Francia! ¡No es cierto que a no ser por él, según advierte el protestante Leti, se hubiera visto quizá a Lutero en París y a Soliman en Roma? Fué menos afortunado en los planes políticos que su ambición procuraba al mismo tiempo que el mantenimiento del catolicismo.

Consideramos la decadencia española de una manera un poco distinta que M. Baumstark. Lo que aceleró más que otra cosa la ruina de España fué precisamente lo que tomó de la herejía de Lutero. No obstante la verdadera reforma verificada por la Iglesia romana, a pesar de la reacción católica, en que tan gran parte tuvo la Península, las ideas protestantes han tenido en todas partes poco o mucho su desenvolvimiento lógico. Paré reprimir el desorden material los Gobiernos se vieron obligados a fortalecer el poder y restringir las libertades de los pueblos. Así se quebrantaron universalmente los principios políticos establecidos por el cristianismo. La pendiente es resbaladiza: la autoridad que asume mucho poder rueda pronto hasta el cesarismo. Los reyes, aún los fieles, fueron seducidos por la ambición de sustituir su autoridad a la de la Iglesia que ellos, humillaron por esto de todos

modos. Esta causa herejía, este clima político constituyó en Francia el galicanismo, en España el despotismo ilustrado. Hay en esta circunstancia atenuantes, todo lo que se quiera, pero el mal es incontestable y sus progresos han minado la grandeza de las naciones latinas. Al menos, no es preciso, contra toda justicia, pedir cuenta a la Iglesia de esta absolutismo de que hallamos testimonios en la monarquía española como en la monarquía cristianísima.

La revolución francesa encontró preparado el terreno al otro lado de los Pirineos sin encontrar resistencia pudo allí socavar toda autoridad religiosa y monárquica implantar su dogmatismo ateo y sus sociedades secretas. El César, que era la revolución coronada, arrojó sus legiones al otro lado de los montes por donde las ideas habían ya pasado; pudo hollar la nación española, la religión, las costumbres, la buena fe, se pretesto de prestar al país un servicio inmenso. Sin embargo, el 2 de Mayo de 1808 retumbó el trueno: era el formidable no pronunciado al oído del conquistador, poco acostumbrado a la verdad. Más tarde, cautivo en Santa Elena, Napoleón se acusó de ello glorificando a los que no había podido someter. «Los españoles en masa», escribió, «se condujeron como un hombre de honor.» Ciertamente que es grande para el pueblo español la honra de haber empezado entonces la derrota del Excmo. Emperador.

Pero al mismo tiempo ¡ay! España sufrió la traición de algunos de sus propios hijos. Las cortes de Cádiz proclamaron el dogma incendiario de la soberanía del pueblo y escribieron sobre un funesto trozo de papel una serie de principios fundados en conspiraciones, en pronunciamientos y en guerras civiles.

No trazaremos los infortunios recientes de este desgraciado país tan desunido, tan fraccionado, castigado con un rey originario del Piamonte y de la raza de los excomulgados. Las predicciones de Donoso Cortés y de Balmes se han realizado. Estos grandes hombres habían previsto muy bien la serie de calamidades que se extiende sobre la Península y la noche siniestra que hoy la rodea.

Hay también, sin embargo, la predicción de la esperanza. «He adquirido, dice M. Baumstark, la firme convicción de que para la gran masa de la nación española, aun para las personas llamadas ilustradas, la fe cristiana y católica es un tesoro que se ha conservado y conserva libre de todo ataque y como una joya resplandeciente en toda su pureza primitiva... Y esto basta para quitar todo valor a las profecías repetidas de la ruina o decadencia del pueblo y del Estado en España.»

La Excursión en España nos hace conocer un pueblo enteramente distinto de esa raza degradada, asunto de las caricaturas del liberalismo: pueblo, por regla general austero, paciente, sobrio y digno, excepto en algunas grandes ciudades, distinguido en sus maneras, sincero en su amabilidad y gratitud, de noble y sosegado valor, industrial, a pesar de una inclinación natural a la indolencia, de costumbres decentes, no obstante el ardor del temperamento; en fin, y sobre todo, de una alta cultura moral, tan moderna, en el buen sentido de la palabra, como las de otros pueblos de Europa, pero por muchas razones, mejor que la de casi todos ellos. He aquí, por lo demás, las conclusiones que el autor da como la quinta esencia de su libro, como un tesoro que comparte con sus lectores:

«El pueblo español no está en un estado de decadencia y envilecimiento; lejos de esto, está entregado a su progreso intelectual y material con una energía que ofrece las más brillantes esperanzas.»

«Las bases sólidas de este desenvolvimiento, si ha de alcanzar una prosperidad duradera, son y serán el Catolicismo y la monarquía.»

«En lo que se refiere a artes y literatura, España está a la altura de todos los pueblos y países de la tierra.»

«En cuanto a nosotros, hijos de la Europa Central, podemos ir a aprender útilmente a España: saldríamos enriquecidos en más de una cosa.»

Añado dos reflexiones capitales hechas por el mismo M. Baumstark, la una en el prólogo de su segunda edición publicada después de 1863, la otra en el cuerpo de la obra.

«El delirio revolucionario puede, en el interior como en el exterior de España, reducir a algunas personas, quizá al mayor número, a definitiva, la causa de la razón quedará victoriosa.»

«Por poco que el espíritu del error, las tendencias serviles y perversas y la sed de placeres abyectos progresen en la Europa Central (léase Austria prusificada) veremos surgir muchas cuestiones.»

No tenemos, pues, grandes motivos de renunciar a la esperanza para España, no más que por sus dos hermanas de raza latina, Francia e Italia.

palenque, ha estado sobre las armas durante ocho siglos, sin tregua ni descanso, constantemente dispuesto en sus montañas o en los muros de sus ciudades. Dios la ha recompensado ya por su cruzada permanente dándole un mundo que ha conservado, a través de los siglos el sello de su civilización, haciendo nacer de ellos legiones de grandes hombres y de santos, los gigantes de los tiempos modernos.

Siempre, aun después de esta época de su gloria, se ha podido ver en ella lo que es una nación católica, una nación formada por los frailes. El protestantismo y la revolución no han olvidado los golpes que recibieron de su fuerte espada. Uno y otra la insultan hoy en que sus heridas y su sangre derramada han debilitado su vida. Pero nosotros, admiradores de esta heroica nación, sabemos que sus heridas son curables y sus caídas de las que permiten levantarse, puesto que no ha perdido el honor y la fe. Siempre de noble corazón, ha merecido ser comparada a los hidalgos que se han empobrecido sacrificándolo todo a su causa, pero que conservan noblemente su blason y los restos inalienables de su patrimonio, gloriosos y santas tradiciones de sus antepasados.

E. MARQUIGNY.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un solo decreto condecorando a D. Emilio Rotondo, residente en Madrid, permiso para establecer y explotar en el interior de dicha población un servicio telegráfico de avisos y comunicaciones privadas.

CÓRTESES.

SENADO.

SESION DEL DIA 3 DE FEBRERO DE 1873.

Abierta la sesión a las tres y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Figuerola, se leyó el acta y fué aprobada en votación nominal por 33 señores senadores que se encontraban presentes.

El Sr. PRESIDENTE se lamentó de la falta de asistencia de los senadores.

Leído el dictamen de la comisión relativa a presas marítimas, usó de la palabra en contra.

El Sr. CALDERON COLLANTES comenzó diciendo que es ya cosa juzgada el que las Cámaras sirvan sólo para derribar gabinetes, y no para ocuparse con detenimiento de la discusión de los proyectos que pueden afectar a los intereses morales y materiales del país; pero que él, que no se preocupa de las caídas o elevaciones de estos o de otros gobiernos, se propone impugnar un proyecto que considera afecta gravemente a la suerte marítima de España; asegura que el proyecto se ha considerado como meramente administrativo, lo cual no es exacto, y para ello basta conocer el derecho internacional, y así se ha considerado, también en Inglaterra, de cuya legislación entresaca algunas citas.

Considera que el proyecto se resiente de falta de sentido liberal, explicando este aserto en la indicación de que para plantearlo se ha tomado el modelo de la administración francesa, la más centralizadora de Europa, habiéndose hecho caso omiso de Inglaterra y los Estados Unidos, donde debía haberse inspirado el autor del proyecto, deduciendo por consiguiente que la aprobación de este supondría una contradicción evidente con las doctrinas del partido radical: entrando en la discusión legal, el Sr. Calderon Collantes se extendió en una serie de razonamientos sobre el derecho internacional, tan notables como era de esperar de la reconocida capacidad de S. S. Expone que la Inglaterra no tiene reconocido el derecho de la formación de tribunales nuestros para resolver sobre las presas, y por el proyecto que se discute cedemos nosotros mismos este gran derecho: el señor senador termina después de haber defendido la conveniencia de que se modifique el proyecto en lo que se refiere a resolver gubernativamente en cuestiones como estas, relacionadas con el derecho público internacional.

El señor ministro de MARINA contestó al señor Calderon Collantes, comenzando por conocer el notable discurso pronunciado por aquel orador; entrando después a defender el proyecto, cuyo espíritu liberal encomió calorosamente, indicando que entre otros sus consignaba el precepto considerar los extranjeros como nacionales para juzgarlos; relató el señor ministro extensamente el asunto del Tornado, expresando que el Consejo de Estado había informado en aquel asunto, el que se sustentaría administrativamente: continuó haciéndose cargo de los argumentos más importantes del discurso del Sr. Calderon Collantes, exponiendo las ventajas que en su juicio tenía el procedimiento que se proponía en el proyecto de presas, y en las razones poderosas que habían pesado para plantearlo en la forma en que se había hecho.

El Sr. CALDERON COLLANTES rectificó brevemente, reservándose hacerle oír más extensión después de oír a la comisión.

El señor ministro de MARINA rectificó brevemente, reiterando su opinión de que debían usarse en la cuestión de presas los procedimientos administrativos.

El Sr. BAUTISTA ALONSO, de la comisión, defendió el dictamen en un extenso discurso, en el que trató la cuestión de derechos, haciéndose cargo de pasadas de las alusiones políticas que el Sr. Calderon Collantes había hecho con ocasión del proyecto que se discutía.

A las seis se levantó la sesión, quedando el orador en el uso de la palabra para la sesión inmediata.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Febrero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL GOMEZ.

Se observó mayor número de diputados en el salón, y el banco azul es hoy favorecido por los señores ministros de la Gobernación y de Estado. Sigue la costumbre establecida. Después de leída el acta, se presentan exposiciones pidiendo la abolición inmediata de la esclavitud en Cuba y Puerto-Rico.

El Sr. LOPEZ (D. Cayo) presenta una exposición pidiendo la reforma de algunos artículos del Código penal. Lamenta la situación de la

en que se encuentra la propiedad rural. Dice este radical que la mala custodia garantiza la impunidad.

El señor ministro de ESTADO responde, en ausencia del Sr. de Gracia y Justicia, apoyando al Sr. D. Cayo Lopez, y pide como él las reformas en el Código penal; pero pide el nombramiento de una comisión que entienda en estas reformas de una manera definitiva.

El Sr. SOMOLINOS pregunta si es cierto que se piensa suprimir la facultad de farmacia.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: He pedido la palabra para contestar a la pregunta que ayer se sirvió dirigirme al Sr. Somolinos, sobre la huelga de los carteros, cuando no me encontraba en este sitio, por haber tenido que ir al Senado. Los carteros cobraban sus haberes de la repugnancia del cuarto en carta, excepto las del interior. Se suprimió luego este impuesto para los impresos y cartas del extranjero; y temiendo entonces que la recaudación no fuera bastante para el pago de sus haberes, se consignó en el presupuesto una partida de 35,000 pesetas para cubrir este déficit. Los libramientos se hacían mensualmente después de ver lo que la recaudación había producido y sólo para llenar el déficit, sin que hubiera habido queja alguna. Sin embargo, los carteros dijeron ayer que tenían derecho al sobreante de las 35,000 pesetas y que de que se les entregara, bien en totalidad, bien la parte necesaria para cubrir sus haberes, no habían de sufrir el descuento del 10 por 100 fijado por las Cortes, añadiendo que si no se accedía a esta demanda antes de los doce, no repartirían la correspondencia.

El director de Comunicaciones, con el celo y actividad que le distingue, hizo presente a los carteros la injusticia de su demanda, la trascendencia de su resolución y el perjuicio que iban a irrogar con ella, sobre todo al comercio de Madrid; hizo, en fin, cuanto pudo para disuadirlos de su propósito, pero sin transigir en nada ni por nada con la amenaza de abandonar sus puestos; y viendo que todo era inútil, adoptó las disposiciones oportunas para el mejor y más pronto reparto de la correspondencia.

Yo he sentido mucho, como el Sr. Somolinos, que esta huelga ocurriera precisamente el día en que llegaba el correo de la Habana, y esta coincidencia la hace notar uno de los órganos más ilustrados e importantes del partido conservador, desmintiendo su habitual habilidad, porque si quería suponer que el Gobierno tenía interés en la huelga de los carteros, ese interés debería hallarse en otra parte, cuando las noticias de las Antillas son satisfactorias para los amigos de la abolición de la esclavitud. Y es más rara esta coincidencia, porque hace poco tiempo, y sobre todo se forma causa criminal, que desapareció parte del correo que debía ir a las Antillas, sin que se haya sabido hasta ahora cómo se sustrajo, y habiendo aparecido luego en la provincia de Málaga, sin saber quién la arrojó allí.

El Gobierno no ha tomado otra providencia por lo que hace a la huelga de los carteros, que hacer que se reparta la correspondencia del mañana, por modo y con la mayor prontitud posible. Afortunadamente, a la media hora de tener noticia de este suceso el activo gobernador de Madrid, se hallaban dispuestos 100 individuos de orden público para hacer este servicio. Los carteros nombraron anoche dos o tres amigos no carteros para decir al ministro de la Gobernación que estaban prontos a volver hoy a sus puestos; pero el ministro ha creído que no debía aceptar este servicio tardío, declarando cesantes a todos los carteros, cuyos nombres se publicarán en la Gaceta, por si pretendieran ser nombrados para otros puestos.

El Sr. VILLAVICENCIO: He pedido la palabra únicamente con el objeto de dar gracias al señor ministro de la Gobernación por las benéficas frases que le he merecido. En lo demás, nada tengo que añadir a la narración exacta y verídica que S. S. ha hecho de este suceso.

El Sr. SOMOLINOS: Tengo entendido que los carteros hacían con algún derecho su reclamación; pues como no están sujetos a nómina, sino que cobran como unos jornaleros, pensaban que no debía exigírseles descuento. Creo asimismo que los carteros no abandonaron su destino sino cuando se les puso en la alternativa de dejarlo o de acceder a determinadas exigencias.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Después de haber manifestado todo lo que tengo que decir acerca de este asunto, todo lo que la palabra al señor director de comunicaciones, para que conteste al Sr. Somolinos.

El Sr. VILLAVICENCIO: La actitud de los carteros data desde que se les quitó el cuarto en carta extranjera y en toda clase de impresos, lo cual produjo un desastre en sus asignaciones. Formuláron con este motivo sus quejas, justas entonces; y como ha dicho ya el señor ministro de la Gobernación, se consignó en el presupuesto la cantidad de 35,000 pesetas para enjugar ese déficit, entregándose con este objeto mensualmente la parte que era necesaria. Pero siguieron las quejas de los carteros, fundándose en que esta cantidad sufría el descuento de la ley, y cada vez que se acordaban de este asunto renovaban sus reclamaciones. No hace muchos días que se negaron a repartir la correspondencia si no se adoptaba una medida que destruyera lo que dispone una ley del Estado; pero habiéndolos manifestado las razones que se oponían a esto, quedaron completamente convencidos.

Ayer, a pesar de todo, y sin tener noticia anterior del suceso, se me presentó el jefe de la central con uno de los carteros a decirme la actitud de estos; les aconsejé que repartieran a correspondencia, prometiéndoles oírlos por la tarde, y su resolución fué que si a las doce del día no se había dado orden de entregar por dozavos partes las 35,000 pesetas sin descuento alguno, abandonaban sus destinos. Esto, después de todo, envolvía una imposición que yo no podía consentir. Llamé sin embargo a los comisionados de los carteros y les dije: antes de entrar en la cuestión de Vds., quisiera que me contestasen a esta pregunta: ¿Qué culpa tiene el público de Madrid de las quejas de Vds.? Pues van ustedes a castigar al más inocente si se niegan a repartir la correspondencia. Repartíanla Vds., ó traigo yo quien la reparta. —Pues nos vamos, dijeron ellos. ¿Qué había de hacer el director ante esa insistencia? Yo lamenté la resolución que ha habido que adoptar, con tanto más motivo, cuanto que sin duda hay algunos que han sido arrastrados por los demás, ó instigados por enemigos de la situación.

ORDEN DEL DIA.

Reemplazo del ejército.

Leído el act. 2.º, por el que se declaran abolidas las quintas, dijo

El Sr. JOVE Y HEVIA: No me acusaréis, señores, de falta de franqueza; acaba de leerse el acta por el que se declara abolida la quinta, y me levanto a combatirla, no por arrogancia, sino por una convicción profunda y arraigada.

Antes de la revolución del 68, el ejército, como todo lo demás, estaba organizado. De la necesidad de la defensa social nacía la necesidad de tener ejército, y de esta necesidad la obligación de todo español de concurrir a la formación de ese ejército, para lo cual teníamos el sistema de quintas, que comprendía a todo el mundo. Pero aquellos Gobiernos, para favorecer las inclinaciones voluntarias y hacer menos pesado el servicio forzoso, habiendo establecido el principio de que en primer lugar se compusiera el ejército de voluntarios, sacando únicamente por sorteo el número de soldados que faltara para completar el cuerpo fijado. Esto mismo se establece en el proyecto que se discute, y no debía, por consiguiente, decirse que la quinta queda abolida. Para mí la forma importa poco, siempre que el pensamiento quede; y hasta declaro preferible la forma del sorteo, a toda otra. Recordad que cuando en todo género de repartos se quiere hacer equitativa una cosa, se procura que sea suerte decidida; si prescindis de la suerte, prescindiendo de un principio igualitario, y, por consiguiente, de nuestros mismos principios.

Yo bien sé que los señores de la mayoría de la comisión han presentado un dictamen según el cual, la parte más necesaria del ejército se forma sólo de voluntarios, y se establece el armamento forzoso y casi universal de las reservas; pero este pensamiento es irrazonable, porque necesita quince años para su desarrollo; tanto como una niña; por cierto que a la niña de los Sres. Olave y Vidart, no le faltarán seductores.

Pero después de los argumentos filosóficos y políticos, vienen los argumentos de sentimiento. Para combatir la quinta, se ha acudido siempre al llanto de las madres. Yo lamento ese llanto; pero debo decirles que si hay un cuadro que representa la desolación de la madre y de la prometida, y que se conoce con el nombre de *Le depart*, hay otro que se llama *Le retour*, y que representa el gozo de la familia al recibir en su seno al que vuelve de servir a la patria. Yo he visto volver muchos soldados a sus casas después de la guerra de Africa; he visto a sus madres besar sus medallas, a sus vecinos victoriarlos, y declarar que era un magnífico espectáculo.

No quiero para la madre española la abnegación de la madre española, pero sí el patriotismo de la madre romana. ¿Cuántas veces, cuando las madres oyen leer en los periódicos noticias sobre acciones de guerra, se las oye decir con lágrimas de alegría: ¡cuál estaba mi hijo! Y no piensan que ha podido morir, porque creen que los cubre siempre el escudo del Cármen. ¿Y por ventura no se separan los hijos de las familias sólo por ir al ejército? En mi país hay un proverbio que dice que el hijo no debe asistir en la casa paterna. Y yo estoy contentísimo de que esta dicho vulgar se haya puesto en práctica conmigo; es uno de los beneficios que más agradezco a la señora que es mi madre, y que lloraba como todas al decirme adios.

Hay otro argumento en favor de las quintas. El ejército, cuando en él se sirve porque se cree cumplir un deber, es una gran escuela de subordinación, y la subordinación es lo único que puede salvar a este país poco educado; porque el hombre solo se educa subordinando en lo moral las pasiones a la razón, y en lo político todas las acciones a un sentimiento de amor patrio. Son maravillosos los efectos de la subordinación militar, y se muestran en todas partes. Id a las oficinas militares y observareis una exactitud y una atención que no hay en las oficinas civiles; venid a este Congreso, donde los dependientes inferiores son personas que han servido al rey, como gráficamente se dice, y vereis la exactitud en el cumplimiento del deber y lo afiroso de la ademan; y vereis cómo os respetan al mismo tiempo que os inspiran respeto. Pues estos son efectos de la subordinación. Por el contrario, observad un ejército de voluntarios que van a servir solo por el celo que les presenta, y vereis que no hacen más que lo necesario para lo que no se les castigue; y el día que les falte la paga, harán lo que aquellas divisiones auxiliares de la guerra civil, que se negaban a combatir cuando no se les pagaba. Hoy, que hasta los carteros se declaran en huelga, ¿no tembláis a la idea de una huelga en el ejército?

Pero se ensueñan también las quintas por la desigualdad que establecen permitiendo la sustitución, sustitución que vosotros negáis en el dictamen. Yo, que profeso principios de verdadera democracia, soy contrario a la redención por dinero; pero también profeso principios de verdadera libertad; soy partidario de la sustitución, porque si un hombre puede contratar sus servicios para cualquiera obligación, ¿por qué no ha de poder contratar para servir en el ejército en lugar de otro? Negando esto, negáis la base de nuestro proyecto, puesto que por medio de sustituciones podría llegar a formarse un ejército de voluntarios. ¿Direis acaso que la sustitución se opone a la igualdad? No sé si para vosotros es mayor el principio de la libertad que el de la igualdad; pero yo os diré que la igualdad entre el pobre y el rico es felizmente imposible en sus aplicaciones prácticas, porque si se establece una igualdad perfecta de medios y de fortunas, la sociedad habrá dejado de existir, porque de las necesidades de los hombres viene la marcha del mundo y la pobreza es la cuna de esta marcha. Sin ella nadie se dedicaría a la industria, al comercio y a todo aquello que pueda proporcionar riqueza.

No queráis someter todas las cosas a ciertos principios fríos y severos que nos inspiran algunos filósofos alemanes sucesores de Krause, acostumbrados a hablar sólo a los hombres de derechos. Los derechos deben resultar de la armonía social, y no de continuas exigencias. Yo creo que hay una cosa superior al *recht* alemán, que es el *fas* latino, y que algunos confunden, aunque representa una cosa diferente, de ese *recht* que se quiere introducir en esta sociedad tan anti-alemana.

La libertad de vocación; ¿y cuándo el pobre tiene libertad de vocación? ¿Derechos que el pastor que se ve obligado a vivir lejos de todo, ser humano, tiene libertad para instruirse? No imploréis, pues, la sustitución: dejad a los interesados hacer este uso de su libertad, y en Francia tendréis que algunas veces ha dado en Francia tendréis resultados. Recordad que en Francia hubo un soldado que se alistó por otro infeliz necesario a su familia, y de aquel soldado nació un *La Tour d'Auvergne*.

Siento que no se halle presente el señor presi-

dente del Consejo de ministros, porque estoy seguro que mis argumentos los hubieran convencido. Es hombre de impresiones, y además es tan conservador, que hoy está demostrando que acepta el recuerdo de un duque de Borja.

Otro haberos demostrado que no debe desaparecer el servicio forzoso, y que una vez admitido, el sorteo llamado quinta es el medio más justo de realizarlo. También os demostraré que no desparece con el proyecto. Han sido derrotados en esta cuestión el ministro que presentó el proyecto, el dictamen de la mayoría de la comisión, y probablemente lo será el voto particular, a fuerza de enmiendas; pero tener mucho cuidado de que no quede con el derrotado al ejército, lo cual podría dar por resultado en un día funesto la derrota de la nación.

El Sr. ECHAGARAY, hermano del ministro, tene en el debate, y manifiesta que se encuentran en tal situación ante oradores tan respetables que se le vienen encima las tapas del Congreso, y que se viene muy aancha y holgada la investidura de diputado.

Dijo que el partido moderado ha propagado la esclavitud, y que las quintas son una esclavitud, que el partido moderado ha cortado la libertad del pensamiento, y que para leer la historia del calismo es como estar en la cárcel.

Añade que si no viene pronto la revolución de Setiembre llegará la revolución de la reacción a Santo Domingo y a África.

Termina diciendo que si la democracia ha dejado de ser virgen, en cambio sigue siendo hermosa.

Rectifica el Sr. Jove y Havia, y a su vez el señor Echagaray (hermano).

Queda aprobado el artículo segundo. El Sr. VICEPRESIDENTE (Gómez): El Congreso va a reunirse en sesiones. Se suspende la sesión para continuarla a las nueve.

—Eran las cinco y media.

Abierta la sesión a las nueve de la noche, bajo la presidencia del Sr. Gómez (D. Manuel), continúa la discusión del proyecto de gastos, y el señor Santamaría su interminable discurso en contra del presupuesto de Estado; hizo el elogio del cuerpo consular, asegurando que mientras esta prestaba grandes servicios, las embajadas y plenipotenciarios servían para bien poca cosa; censuró la inmovilidad en el Estado, y defendió la conveniencia de aumentar sus sueldos a los consules.

El Sr. MERLEO defendió el dictamen y las embajadas, necesarias, según S. S., para proteger nuestros intereses y conservar nuestra importancia; aseguró, por último, que se había aumentado el haber de gran parte del cuerpo consular.

El señor Ministro de ESTADO defendió también el dictamen, comenzando por felicitar a la comisión y oponiendo objeciones a las dependencias del ministerio de su cargo, y esto demostraba que, en efecto, era el actual el presupuesto de Estado más barato de cuantos se habían presentado; defendió también la conveniencia de las embajadas, representantes, según su opinión, de la política del Gobierno, en todos los países; sostuvo que en ninguna época había habido potencia alguna que confiara a los consules la defensa de sus naturales; e interesó: explicó la razón y la misión diversa de los dos enviados españoles en Roma, y después de haberse hecho cargo de otras varias observaciones del Sr. Santamaría, terminó rogando a la Cámara votase el dictamen de la comisión.

Rectificaron los Sres. Santamaría, Merle y Martos.

El Sr. GONZÁLEZ JANER consumió el segundo turno en contra, contestándole el Sr. Calvo Posada, y después de rectificar ambos señores, se pasó a la discusión por artículos, aprobándose varios, hasta el referente a la cantidad consignada para personal del cuerpo diplomático, que lo fué no finalmente, con la adición propuesta de aumentar el sueldo del embajador en Viena durante la época de la exposición en dicha capital, por 68 votos contra 15.

Se lee otra adición sobre la organización de la plenipotencia de Bélgica, que fué aprobada.

Se aprobaron los artículos 3.º y 4.º, hasta el último.

La sección segunda fué aprobada sin discusión.

Para el artículo adicional aumentar de los gastos de representación del cuerpo diplomático, fué pedida la votación nominal, resultando aprobado por 52 votos contra 20.

Se levantó la sesión a las doce y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE FEBRERO DE 1873.

DOF. ESPAÑAS.

Ha cuatro días, se volvió a su patria nuestro buen amigo, Handel. Pueden ustedes, si quieren, llamarle de cualquier otro modo, con tal que imaginen un alemán muy alto, muy rubio, muy serio, tan codicioso de instruirse como a los, por lo común, la gente de su raza, y sobre todo esto, sencillo, y tan crédulo como suelen ser los hombres de bien alemanes. Si le dicen ustedes que han visto volar un burro, no lo tomará él a broma, sino que con toda formalidad revolverá diez tratados de zoología, para investigar si entre las varias especies de aquel cuadrúpedo hay alguna que posea las propiedades de pájaro.

En un tratado de geografía, escrito há ya algunos años, aprendió Handel que los españoles son muy celosos de su religión, muy afectos a sus reyes, graves, poco amigos de novedades, apasionados de su independencia, quisquillosos en puntos de honor, etc., etc.

Y discursó así nuestro alemán: «En una época como la presente, en que tales eclipses padecen la fé religiosa, la lealtad política, el patriotismo, la dignidad humana y el público decoro, debe de ser muy interesante el estudio de un pueblo señalado con las notas que mi geografía atribuye a los españoles. ¿Cómo lograré yo hacer bien, y pronto y a poca costa ese estudio? Muy sencillamente: el espíritu de una nación debe estar condensado en su capital; como que allí reside el centro de su vida política; pues me voy a Madrid, y paso allá una temporada recorriendo los círculos principales de la corte.»

Y dicho y hecho. Nuestro buen Handel llegó aquí un mes há, recomendado a nosotros. Explicónos el objeto de su viaje, y sin decirle nosotros palabra alguna que pudiera prevenir su ánimo, le introdujimos en los centros principales de nuestra vida pública. Le lleva-

mos a la sala de conferencias del Senado y del Congreso, a las redacciones de los periódicos, a los casinos políticos, a las tertulias de hombres de varios partidos, a cuatro o cinco banquetes patrióticos, y aun a los cafés más concurridos, sin contar teatros, paseos, etcétera, etc.

Quien conozca el género metódico de un alemán, no extrañará que nuestro recomendado trajese escrita en la primera hoja de su cartera de viaje (la cual tuvo la bondad de mostrarnos) el siguiente apunte:

«Cuestiones que debo estudiar:

1.º ¿Cómo explican los filósofos y literatos españoles la grande y universal lucha planteada hoy en el mundo entre el principio de autoridad y el racionalismo?

2.º ¿Qué parte toma el pueblo español en la consiguiente lucha trabada entre la Iglesia y la revolución?

3.º ¿Qué piensan los políticos españoles sobre esta gran contienda de nacionalidades que ha surgido en Europa de las varias guerras trabadas en estos últimos años, y cómo se disponen para defender la integridad e independencia de la Península ante los conflictos internacionales que amenazan?

4.º ¿Cómo plantean, tratan y resuelven los economistas españoles las tremendas cuestiones sociales que han surgido de las revoluciones políticas de estos últimos tiempos?

5.º Examinaré las relaciones del Gobierno con los partidos, y de los partidos entre sí, estudiando los varios principios que respectivamente los constituyen, y el carácter de las soluciones que cada uno de ellos aplique a la gobernación y administración del Estado, no solo en lo que a la vida interior de la nación se refiera, sino en el orden de sus relaciones internacionales.»

Quando hubimos leído el apunte de nuestro alemán, procuramos contener la risa que nos bullía entre los dientes, pero digámos para nuestros adentros: «el Sr. Handel está chiflado.»

Pero resolvimos seguirle el humor, y con cuerpo y alma nos dimos a servirle de *Cicerone*.

Traía él perfectamente aprendida la lengua castellana; pero esto vimos muy luego que le ofrecía una dificultad casi insuperable para entender a las gentes en la corte actual de Castilla. Al fin se ha marchado sin que lo grásemos hacerle comprender qué significaban en nuestro vocabulario político los nombres de *calamares*, *boqueras*, *cimbros* y *frontizos*.

Empeñado en que todos estos calificativos deberían expresar diversos sistemas y gradaciones en lo que llama él, «evolución de los principios», no pudimos meterle en la cabeza que todo eso no significaba más que varios grados de *codicia* y de *hambre*.

En cambio entendió muy bien, desde el primer paseo que dió por las calles de Madrid, que en ninguna otra población de Europa se oyen hoy blasfemias tan groseras ni tan brutales como en la capital de los españoles «celosos de su religión», según dice la geografía de nuestro amigo Handel.

Sin embargo, cortés y circospecto, no quiso hacernos observación alguna sobre este fenómeno de la religiosidad nacional, pensando él que, aquí como en todas partes, el populacho no es lo mismo que el pueblo, y se reservó sin duda emplear sus facultades críticas en los círculos de gente culta, donde se prometía estudiar las cuestiones apuntadas en su cartera.

Curioso espectáculo, en verdad, ha sido para nosotros verle, durante un mes, hecho todo él ojos y oídos, mirando y escuchando a nuestros hombres públicos, espiando el momento de que se tratase alguna de las graves cuestiones contemporáneas, y aun aventurando tímidamente alguna indicación para provocar debate, ó siquiera conversación acerca de ellas.

En efecto, no han sido vanos de todo punto para nuestro buen alemán sus esfuerzos, y nos lo prueban así los apuntes que lleva en la última página de aquella misma cartera donde trajo escrito el elenco de cuestiones que estudiar. Dicen así:

«Asuntos preferentes de examen y debate en los círculos políticos de Madrid:

1.º Sobre unos artilleros que no se enfadaron cuando les quitaron a Dios, y andan muy mohinos porque les ponen a un tal Hidalgo.

2.º Sobre si la cuestión *Hidalgo* podrá ó no producir un cambio radical en el presente estado de cosas.

3.º Sobre si un niño recién nacido encuentra ó no quien le lleve a la pila bautismal.

4.º Cuestión *Dragonetti*, complicada con otra cuestión de dos duquesas, sobre cuál de ellas ha de tener en la pila al niño.

5.º Sobre si el jefe del Estado debió o no acostarse hasta las doce, en lugar de acostarse a las diez.

6.º Gran marejada parlamentaria con motivo de este grave punto de higiene monárquica. Exaltación de tribunos que intentan, de resultas, erigirse en *Convencción*, y que al cabo, dominados por la elocuencia de un señor pequeño y regordete que me dijeron que era ministro, se convirtieron en seguir chapando la breva.

7.º Profunda y trascendental discusión en un grupo que se llama de monárquicos, sobre la estafeta por donde hayan venido unas cartas de cuyo contenido pende averiguar quién ha

de ser el proveedor de la mesa alfonsina, si un caballero llamado Marfori, ó un excelente tirador de pistola llamado el duque de Montpensier.

Desafío a navaja entre Sila y Mario, ó sea grande, terrible y ansiosa expectativa sobre quién se ha de comer lo que quede, si los radicales, alumnos del filósofo Zorrilla, ó los conservadores, pretorianos del César Sagasta.

Conflicto parlamentario-cancilleresco sobre quiénes han de ser los afortunados aritméticos que se embolsen algunas mensajalidades del sueldo de cincuenta mil reales al año, que les dan por no ajustar cuentas.

«Etcétera, etcétera, etcétera.»

Estas notas de nuestro amigo Handel las conocemos porque él se dejó olvidadas, creemos que adrede, la cartera. Acaba de escribirnos que se la enviemos por el primer correo que convenientemente pueda salir. En su carta, fechada entre el Ebro y la frontera, hay una posdata, que dice literalmente:

«Esto de por aquí es ya harina de otro costal. Me alegro, porque me pesaba de haber encontrado mentiras en mi Geografía.»

Aguardando quedamos el libro que de seguro escribirá nuestro amigo Handel, explicando el diversísimo carácter de las dos Españas que él se ha encontrado, a saber: la que en Madrid nos embutece, nos envilece y nos deja sin camisa, y lo que en el Norte y en el Este de la Península lucha y muere por sacar verdadera la Geografía de nuestro amigo Handel.

SUBLEVACION CARLISTA.

La Gaceta dice hoy:

«Castilla la Vieja.—Alcanzado y batido por las fuerzas de la Guardia civil destacadas en Laviada, provincia de Oviedo, un grupo de facciosos que vagaba por dicha provincia, ha resultado herido el cabecilla Valdés y muerto José Antolano.»

Valencia.—En el Maestrazgo sin novedad. La facción Martínez fué batida en la masía de Gayato (Rivesaltes) el 3 por el capitán Silvestre, de la Guardia civil, cogiéndoles varias armas y efectos. La facción Barrero se ha presentado casi toda, habiéndola hecho el teniente coronel Daban seis prisioneros armados.

Aragón.—El cabecilla preso en Villarroja es Ganchola, no Ginés, como se creyó, y a cuya partida se había unido la de aquel.

En la madrugada de hoy se ha recibido del capitán general el siguiente telegrama:

El comandante Ayos, del batallón cazadores de Figueras, me dirige desde Santa Cruz de Nogueras el parte que a bbo de recibir: «Las facciones de los titulados brigadieres carlistas D. Pascual Aznar, alias Cojo de Carifena, y D. Pablo Montañés, con sus partidas, armas, municiones, caballos y provisiones, se han unido en mi poder.

La columna de mi mando y la de la Guardia civil se han batido con bizarría por nuestra parte pocas, pero sensibles pérdidas.

Se están recogiendo muertos y heridos del enemigo: felicitó a V. E. Por el correo daré detalles.»

En Cataluña y Vascongadas no se tiene noticia de que haya habido encuentro alguno.

Muy sensible es el percance ocurrido a la partida de D. Pascual Aznar, acerca del cual esperamos con ansia noticias de nuestros corresponsales. Los términos en que está redactado el parte no dejan entender lo que ha sucedido, ni si los carlistas han sido víctimas de una sorpresa ó de una traición, como desgraciadamente ha ocurrido varias veces.

Escasas son las noticias que dan los periódicos de anoche. La Correspondencia dice que de Soria han salido dos oficiales de guardia civil y 35 guardias para el pueblo de Castillejo de Robledo, persiguiendo una partida carlista de 60 hombres levantada en dicho punto. Según el mismo periódico, la fuerza de la guardia civil de la comandancia de Segovia, se reconcentra en varios puntos para batir en combinación las partidas levantadas en la provincia, y en Reinosa se hallan también guardia civil y carabineros para acudir con prontitud a batir los carlistas que manda Hierro.

Las pérdidas que hubo por parte de la tropa en el ataque de Valtierra, según los periódicos oficiales, fueron el capitán del regimiento de Pavía, jefe de la columna, y un soldado herido; un alférez del regimiento de Sevilla y un soldado muertos, y dos caballos muertos.

Dice La Correspondencia:

«En virtud de una reciente disposición dictada por el ministerio de Fomento para que los empleados de las líneas férreas den parte inmediatamente de cualquier avaría que suceda en las mismas, las compañías de las del Norte y Santander se han dirigido a dicho centro, la primera anunciando la interrupción de la línea entre Alsisu y Zumárraga, y la segunda dando cuenta de la interrupción hecha por el cabecilla Hierro a los empleados.

Por el ministerio de Fomento se ha contestado a las empresas que se han dictado todas las providencias y adoptado las medidas más oportunas para que la mayor brevedad circulen los trenes de la primera, y se han enviado fuerzas de la Guardia civil, en combinación con las del ejército para proteger la segunda, y que los empleados sigan desempeñando sus funciones.»

A la fábrica de armas de Toledo se le ha encomendado la construcción de los instrumentos quirúrgicos que necesitan los hospitales militares y los cuerpos del ejército.

Así lo dice el periódico noticiero.

Leemos en El Tiempo:

«Hemos oído asegurar que las noticias recibidas hoy de Cataluña son en extremo tristes para la causa del orden. Además del incremento constante que va tomando en aquel Principado la insurrección carlista, los republicanos, aprovechando la ocasión del reparto de armas, que con tanto desacierto se viene haciendo por aquellas autoridades, se aprestan a la lucha y se espera que de un momento a otro se levanten en armas.»

Escríben de Riaza (Segovia) a La Esperanza, anunciando que el día 1.º del actual se

presentó en aquel pueblo una partida carlista de 50 hombres, unos montados y otros infantes, todos bien armados. Los guardias civiles se encerraron por pocos instantes en su cuartel, é hicieron fuego sobre los carlistas, poniendo a la población en un conflicto.

Suspendido el fuego por ambas partes, los carlistas pudieron hacerse respetar, y reunido parte del municipio y las personas más caracterizadas, se dieron los bandos de costumbre, y los defensores de la justa causa sacaron 7,000 rs. de contribución, correspondiente al trimestre vencido, cuatro caballos con sus monturas y seis voluntarios, que no los habrán obtenido los amadeístas en toda la provincia. Los vecinos entusiasmados salieron a despedirlos a más de media legua.

Esto ha sucedido en la provincia de Segovia, y en la segunda población de la provincia, que consta de 800 vecinos. Y se dirá que el espíritu del pueblo es liberal.

La partida, según dice La Correspondencia, era la de Fernandez Olmo (a) Mopha.

Nos escriben de Tudela, con fecha 3, anunciándonos que noches pasadas habían quemado los carlistas la estación de Caparrosa, y que el domingo por la tarde se recibió un parte en aquella ciudad comunicando la entrada de los carlistas en Villafranca. Los liberales de Tudela se alarmaron con la noticia, sabiendo más tarde que la estación de Villafranca estaba también ardiendo. Doblaron todas las guardias, y toda la noche hubo movimiento de tropa y voluntarios de la libertad.

Se dice que la empresa del ferrocarril ha mandado levantar el puente de hierro de Castejon, con el fin de que los carlistas no puedan pasar a esta parte del Ebro.

En la mañana del 3 corrían rumores de que los carlistas estaban ya en Valtierra, y con este motivo salió de Tudela en esa dirección toda la tropa que había, consistente en 40 infantes, 40 caballos y guardia civil. En Tudela no quedó más gente armada que los voluntarios de la libertad.

El tren no pasa ya de Castejon.

La carta de nuestro corresponsal trae la siguiente posdata:

«Ha habido ataque en Valtierra esta mañana. Acaban de entrar en esta un capitán de caballería herido y un carro con tercercolas, sables, etc. Otro teniente muerto. Los carlistas se han retirado por la Bardena. La tropa no se ha atrevido a perseguirlos. Bastantes muertos y heridos, según dicen.»

De un pueblo de Ribagorza nos escriben dándonos algunas noticias acerca de la escursion de Nasarre por aquel país.

Nasarre, después de pasar por Tamarite de Litera, estuvo en Camporells, donde fueron muy bien recibidos y obsequiados todos los de su partida. Cobrada la contribución, Nasarre salió hacia Arau, teniendo que llevarse una magnífica yegua de Camporells, que prometió devolver a sus dueños, habiendo cumplido ya su palabra, con honra del partido carlista y confusión de sus enemigos, que decían a los dueños del animal que no le volverían a ver.

Los carlistas de Nasarre suelen rezar el Rosario en sus marchas, siendo tan piadosos como valientes, al menos en las marchas.

Ahora apenas están perseguidos, y los amadeístas no muestran muchos deseos de encontrarse con ellos.

Tenemos noticias de la provincia de Segovia, según las cuales hay gran agitación en ella, y se está reconcentrado a toda prisa la Guardia civil.

Dice La Esperanza:

«Llamamos la atención de nuestros amigos de algunas provincias, en especial de una del Mediodía no lejána de Madrid, acerca de los manejos de ciertos hombres que fueron carlistas, que todavía se llaman carlistas, que toman para alzarse nombre carlista, y que de alguno podemos decirlo sin vacilar) está en tratos con el Gobierno.

Y también quisieramos que algunos de esos individuos, el último a quien hemos señalado, se enterara de estas líneas y las tuviera muy presentes. Nos ha engañado ya algunas veces, pero estamos dispuestos a desmentarle y a evitar sus manejos.»

El Imparcial de hoy da las siguientes noticias:

«El día 1.º entró en Castillejo de Robledo una partida de 60 hombres mandada por Fernando Olmos. Permaneció en el pueblo dos horas, quemó los libros del registro, sacó raciones y se llevó dos yeguas y el tabaco que existía en el estanco.

—Ayer se reconcentró en Riaza la Guardia civil del partido, y hoy lo verificará también la de Sepúlveda en este punto.

—Ha llegado a Tudela el regimiento de caballería coraceros de la Reina, y ayer marchó el coronel con cuatro secciones a Peralta, quedando el resto de dicho cuerpo a disposición del general en jefe.

—Asegurábase anoche que la partida carlista que se había levantado en Segovia, había engrosado hasta el punto de componerse ya de unos 90 hombres. No sabemos qué grado de exactitud tendría la noticia.

—En Siero se ha situado un destacamento para proteger la vía férrea de Langreo hasta que la empresa termine la habilitación de un edificio a propósito en la estación de Carballín.

—Mientras en Zúñiga detenía una partida y robaba el tren procedente de Valencia y Alicante, otra partida penetró en la estación telegráfica de Villacafias, rompió los aparatos, cortó, después la vía férrea y descarriló la máquina del tren de mercancías núm. 134, según La Correspondencia afirmaba anoche.

—Parece que en Cuellar se ha levantado una nueva partida carlista compuesta de unos treinta hombres.

—Ayer pasó por Valladolid, sin novedad, con dirección a las provincias Vascongadas, el convoy de municiones enviado desde esta capital.

—Anteanoche se presentó en Melgar de Yuso, pueblo de la provincia de Palencia, una partida carlista de 15 hombres montados.

La Esperanza dice lo siguiente acerca del sangriento combate de Aya:

«Una carta que tenemos a la vista nos dice que en la acción de Aya las pérdidas amadeístas han sido estas:

Cinuenta y seis muertos; 115 heridos y 10 carabineros.

Los carlistas tuvieron: 22 muertos, 63 heridos, ni un solo prisionero.

El fuego, según la misma carta, duró cuatro horas; no hubo carga a la bayoneta ni amagos siquiera, porque las tropas de Primo de Rivera, lejos de avanzar bajo el fuego perdían terreno, y los carlistas se retiraron al concluir sus municiones, no ante las tropas de Primo de Rivera, que no estaban para avanzar, y si para dispersarse, sino ante las de Blanco, que acudió en su auxilio.

Se relevaron sin perder un solo herido, y sin otra cosa que sentir las salvas de artillería de la columna Blanco.

Es verdad, los carlistas perdieron 600 fusiles Remington, algunas docenas de otra clase y diversos efectos, y los perdieron en las casetas en que estaban acondicionados.

Solo que esos fusiles Remington y esos otros fusiles y los demás efectos, en los mismos carros en que estaban habían sido cogidos pocas horas antes por Orio, después de derrotar a un fuerte destacamento de carabineros y voluntarios que lo custodiaba.

Los fusiles estaban descompuestos y se llevaban a la fábrica de Plasencia para ser recompuestos cuando cayeron en manos de los carlistas; si los fusiles hubieran servido y los carlistas hubiesen tenido municiones para ellos, Blanco, como Primo de Rivera, hubiera sufrido otro desastre en Aya. Y con la idea de la inutilidad de los fusiles y de lo que el convoy embarazaría su marcha, ante una columna fresca, los abandonaron.

Tal es la acción de Aya por lo que se nos cuenta, muy parecida en todos sus resultados a la de Iturriz y la de Uzurbil.

La Regeneración dice acerca de este encuentro:

«A pesar de la dificultad con que se reciben las cartas, ya a consecuencia del retraso de los correos, ya a la falta de carteros, que no pueden suministrar a los agentes de orden público, por más buena que sea su voluntad, empieza a saberse algo de lo de Aya.

En la acción empeñada con Primo de Rivera no corrieron los carlistas ningún peligro, y por el contrario estuvieron a punto de vencer, pues la tropa amadeísta vacilaba; mas en esto se dividió otra columna que venia por la izquierda de los carlistas, y estos se retiraron en buen orden.

Entonces entraron algunas compañías en Aya, donde mataron a bayonetazos a todo el que encontraban, y hé ahí explicado el número de muertos.

Es cierto que se ocuparon 800 ó 600 fusiles Remington y 300 de pistón, sólo que al Gobierno se le ha olvidado decir una cosa, ó quizá no le convenga decirlo.

Reos fusiles eran amadeístas, de que el día antes se habían apoderado nuestros amigos, cuando aquellos los conducían de un punto a otro. Desgraciadamente no estaban concluidos, y no les servían, por lo que permanecían aún emacados.

Nosotros hicimos en nuestra edición de anoche algunas indicaciones respecto al comportamiento de las tropas en Aya. A personas liberales hemos oído que muchos de los muertos no eran carlistas que hubiesen tomado parte en el combate.

Ni el Gobierno ni los periódicos ministeriales dirán nada de estos horribles sucesos.

El Correo Militar se lamenta también de lo poco que adelantan las operaciones militares en Cataluña, y dice:

«Las noticias que recibimos de Cataluña demuestran palpablemente con cuántos obstáculos tropiezan las tropas en esta ya larga y especial campaña; la protección decidida que la gente del país dispensa a los partidarios del absolutismo; la facilidad con que estos últimos saben dónde se hallan las columnas; la dificultad de efectuar operaciones combinadas si se analizan un poco los extremos indicados; el sistema de los carlistas de dar aviso a los suyos, con tres y cuatro horas de anticipación, de que se aproximan tropas, estableciendo al efecto una especie de telegrafo viviente en lo alto de la montaña, valiéndose para los avisos del disparo de armas de fuego; en una palabra, existiendo muchos elementos contrarios a la activa persecución, no es posible que esta se efectúe como se desea, pues en el terreno de la práctica hay gran número de tropiezos muy difíciles de remediar sobre la marcha.

Ahora parece que el señor general Andía, segundo cabo del distrito, trata de establecer numerosos destacamentos en los puntos donde suelen reunirse las partidas, posesionándose al propio tiempo de la ribera del Tre, cuyo plan puede dar buenos resultados si no faltan, como es costumbre inveterada en nuestro país, ciertos elementos precisos para desarrollar un plan determinado.»

Nos escriben de la Mancha, diciéndonos que no es cierta la noticia de haber sido cogidos por una partida carlista de Herencia seiscientos fusiles destinados a los voluntarios de la libertad de Quintanar de la Orden. Según nuestro suscriptor, no existe tal partida, y los fusiles, que eran 400, con 40 ó 50 tercercolas ó carabinas, llegaron la noche del jueves a su destino.

Nuestro amigo se duele de que haya quien abuse de la buena fé de los carlistas propagando noticias que, acogidas por gentes crédulas, suelen después escribirse con mucha seguridad a los periódicos carlistas. Una de las consecuencias de tal engaño suele ser que se dude despues hasta de las noticias que se dan con más seguridad. Razon hay para dolerse de ello, y por eso no nos cansaremos de recomendar a nuestros amigos que nos escriban, pero que antes de comunicarnos noticia alguna, procuren averiguar su origen y guardar sin pasión su exactitud.

Muy tarde recibimos una mínima parte del correo; en ella nada de Cataluña ni del Norte.

El Diario de Zaragoza dice:

«El cabecilla titulado «Cojo de Carifena», según nuestras noticias, ha vuelto a estar en Paniza con 150 hombres bien armados y 20 caballos.

—El cabecilla Rada entró ayer en Villafranca de Navarra, y después de haber desarmado a los voluntarios, quemó la estación de aquella villa, haciendo otro tanto con la de Caparrosa.»

El Diario de Avisos de la misma ciudad, publica una carta de Tudela, fecha 2, que dice:

«La situación se agrava a pasos agigantados. Durante la noche pasada Rada y Mendoza han bajado de las sierras de Ujaé a la estación del ferrocarril de Caparrosa, la cual han incendiado a las tres de la madrugada, dejándola reducida a cenizas. Con tal madrugada, no han pasado hoy los trenes de Castejon, desde cuyo punto hasta Pamplona y Alaisa queda obstruida la comunicación telegráfica y cortada la circulación de convoyes.

Asombro había causado ese arrojado de dichos jefes carlistas; pero ha subido de punto hasta lo inconcebible al tenerse aviso esta tarde que avanzaban con dirección a Villafranca, importante villa de este distrito que cuenta unos noventa y cinco vecinos, a cuya vista se hallaban a las tres de la tarde—según noticias que creo exactas—con unos 400 infantes y 100 caballos, y más tarde se ha sabido que esas tropas avanzaban hacia el

bido que sobre 40 de estos han penetrado en la población y que la estación férrea ardia también por los cuatro costados. No se tiene noticia que ha sido de los empleados de una y otra estación y de 50 voluntarios que había en Villanueva.

Para que juegue V. del atreimiento de esa partida, bástenle decirle que el terreno que hoy ocupan es una gran llanura circunvalada por los ríos Ebro y Aragón, hoy sin vado, y que sólo han debido decidirse a ello en la inteligencia de que de la parte de Pamplona no vendrían fuerzas a perseguirlos, ya por la falta de comunicaciones para dar la noticia al general en jefe, ya porque no se aventurarán las tropas a hacer el recorrido en tren. De esta acaban de salir para Ostarion, a las siete de la tarde, 25 soldados del regimiento de Sevilla y 10 guardias civiles de a caballo, para con los voluntarios de Corella que hay en dicho punto defender el puente de hierro, cuyos andenes laterales son de tabla y estos han debido ser levantados.

Se me acaba de decir que de la parte de Madrid vienen dos trenes con tropas, las cuales de seguro no llegarán a medir sus armas con las huestes de Rada y Mendoza, porque el plan de estos se deja comprender fácilmente: no debe ser otro que recargar fondos e intentar reclutar las grandes masas carlistas que pueblan esta ribera y hacer luego una contramarcha hacia la montaña, rebasando el río Aragón por Caparaso, o quizá internándose por Arguedas en las estensas Bardenas.

Atrevida es la empresa, y si logran su objeto sin un contratiempo fatal, darán una prueba de habilidad y de que tienen exactas noticias de la situación de las fuerzas del Gobierno.

Los periódicos ministeriales han supuesto que los decretos de reformas ultramarinas habían producido en las Antillas una explosión de júbilo y entusiasmo, procurando sacar partido de esto para cantar de nuevo las excelencias de las reformas y la política del Gobierno, y echar en cara a los negros, como nos llaman a los españoles, sus esfuerzos todos.

Sin necesidad de antecedentes podía desmentirse cosa semejante, como no se refiera al elemento separatista, que sin duda alguna habrá acogido las reformas con frenética alegría. Las noticias que vamos recibiendo confirman cuanto podía sospecharse del efecto producido en los españoles americanos por la política radical. Las cartas que publican algunos periódicos, recibidas por el último correo, son testimonios que acreditan los temores en cuya virtud se han combatido aquí los funestos planes del ministerio.

El *Diario Español* publica dos cartas fechadas en la Habana, de las cuales creemos conveniente tomar los siguientes párrafos:

«HABANA, 15 de Enero de 1873.—Por el cable sabemos ya aquí el decreto sobre Puerto-Rico. ¡Qué mala noticia va a traer todo esto! Calma, calma y más calma, tendremos hasta que llegue el caso extremo, y entonces, ¡Dios sabe lo que sucederá!

Corren aquí distintos rumores sobre sucesos en esa, pero no sé qué fundamento hay para tan diversas cosas como se dicen.

Habla después el corresponsal de las fortificaciones que ha habido necesidad de levantar en algunas poblaciones importantes para evitar un golpe de mano de los insurrectos, y asegura que hoy se está a la defensiva, mientras los bandidos filibusteros han tomado la ofensiva. Censura, por rumor público, al general Riquelme, comandante general de los departamentos Central y Oriental y cuyas dotes de mando no son muy reconocidas en Cuba, y añade:

«Mientras tanto, los negocios están cada día peor, y no sé hasta dónde llegamos. El cambio de Linares se halla a 39 por 100 premio, y hay opiniones de que llegará al 50 por 100, lo cual no extrañaría al paso que vamos.

Ayer leí una carta de Navajas que dice que, allí ni en Puerto-Príncipe pueden salir de la población, y que no será extraño que en estos días quede cortada la comunicación entre ambos puntos por los insurrectos.»

Otro corresponsal del mismo periódico confirma la extraordinaria alarma que reina en Cuba, donde las noticias más estrepitosas circulan como demostración del estado de los ánimos.

La *Libertad* publica también una interesante carta donde se pinta con negros colores la inquietud de los españoles de Cuba, los temores que abriga y la indignación con que ven la funesta tenacidad del ministerio y su humillación ante las exigencias del Gobierno anglo-americano.

Mas estos testimonios nada obstarán para que los radicales presenten las cosas como mejor les parezca. No son sólo los de escalera abajo los que se permiten ver turbio lo que está claro, que también, según un periódico, hay ministros como el Sr. Mosquera, que tergiversan en poco o en mucho el sentido de los telegramas, como parece ha hecho últimamente con el referente a la reunión de hacendados cubanos, cuyo texto piden algunos curiosos para estudiar el modo de interpretar despachos puesto en uso por ministros radicales.

Ya saben nuestros lectores que una de las condiciones exigidas antes de 1868 a todo buen liberal era la de pedir economías, clamar contra los empleados y suponer que las oficinas del Estado eran centros de indolencia y objeto además de la largueza de los Gobiernos que en ellas encontraban todo género de recursos para contentar a amigos y paniaguados.

Esto, repetimos, era antes, que hoy ya no se pregunta tanto contra la inmoralidad administrativa, por la sencilla razón de que esta no tiene punto sano por donde cogerla y presentarla a la admiración de las gentes. Lo que han hecho los revolucionarios de los desastres públicos hasta se sabe también, que no en vano alardea todo radical de haber conspirado en calles y plazuelas, de público y a escondidas; esto último casi siempre.

A pesar de esto se habían dado algunas disposiciones, no del todo desastrosas, para el cuerpo de contabilidad donde los empleados antiguos y los que hubieran sufrido con fortuna un examen pericial, eran considerados como inamovibles. Pero a los señores radicales del Congreso pareció mal esta excepción, y si bien haciendo protestas de amor a los empleados, de desecho de librerías de talmores y de apartarles del movimiento político, tan perjudicial a la buena administración, pidieron y lograron anteayer que se declarasen amovibles a los de Contabilidad.

Es decir, para alcanzar la inamovilidad de los cargos públicos se empieza por hacer amovibles a los que hoy gozaban de aquel beneficio. Es un verdadero procedimiento progresista.

En cambio, no se admitió por el Congreso lo propuesto para que se exigiesen requisitos especiales para entrar en la administración económica; lo que también es muy radical.

Por eso varios periódicos hacen los comentarios naturales sobre la libertad de dar y quitar destinos sin trabas alguna.

Hicimos bien ayer en considerar oportuna la indicación hecha por *El Diario Español* sobre el peligro que encerraba el nombramiento del general Hidalgo para el cuarto militar de D. Amadeo, puesto que los artilleros pertenecientes al mismo no querían aceptar la jefatura del renombrado general. Suponemos que el Sr. Zorrilla abriga, sin embargo, aquel propósito con el objeto de extender sobre Hidalgo la protección de D. Amadeo, con lo que logra dos cosas: una más a este con el Gobierno y ponerlo en frente del cuerpo de Artillería, que de seguro no considerará la protección de D. Amadeo como Jordan que lave las circunstancias especiales del ex-capitán de artillería. La tempestad, pues, puede estallar y causar algún disgusto, aunque el Gobierno, como dice un periódico, tenga a D. Amadeo como para-rayos salvador.

La llegada a Tarragona del combatido general parece tener por objeto el que desde luego tome el Sr. Hidalgo el mando de una división, pero, supóngase que tan luego como haga esto, que sería para él una especie de tardía satisfacción, volverá a Madrid a encargarse de un destino pasivo cualquiera. Ignoramos si con esta transacción se darán por contentos la Tertulia, su protegido, el Gobierno y los artilleros. Probablemente el Gobierno será el único satisfecho.

Anteayer se presentaron en el ministerio de la Guerra y por conducto de la dirección de Artillería más de cuatrocientas solicitudes de retiro, aunque el Gobierno tiene acordado no admitir ninguna, pero los interesados se muestran dispuestos a abandonar todo servicio si en el término de cuatro días no se resuelve la cuestión según creen justo y conveniente.

Aunque los periódicos ministeriales no quieren proporcionarnos dato alguno sobre este asunto y procuran guardar sobre él un completo silencio, véase por lo antedicho que el conflicto no sólo queda en pie, sino que está más agravado, pues a medida que pasa el tiempo los artilleros se comprometen más y más en la conducta que han adoptado.

Los trenes ascendente y descendente entre esta corte y las provincias de Valencia, Alicante y Murcia han sido robados la noche del lunes entre Socuéllamos y Zancara.

Son muy pocos, a la hora en que escribimos estas líneas, los detalles que hay acerca de este suceso; sólo se sabe que 16 hombres armados y montados robaron el tren ascendente de Valencia, quitándole el dinero a los viajeros, llevándose los caudales de la empresa, que no sabemos a cuánto ascienden, y también la correspondencia pública y privada que en el expreso tren venía.

La misma noche otro tren fué asaltado, después de haberle descarrilado, por once hombres, que con gran tranquilidad, después de inutilizar en Queros los aparatos y la vía telegráfica, se llevaron cuanto tuvieron por conveniente.

La guardia civil salió desde Ciudad-Real en busca de los malhechores, que, como es de suponer, no han sido habidos. Esperamos, pues, que antes de pocos días llegará a nuestro conocimiento la noticia del quinto robo cometido en esta línea, que por lo visto es la preferida por los ladrones.

Si las cosas siguen así, va a ser preciso viajar con escopeteros, pues está probado que la acción del Gobierno es inútil para proteger a los ciudadanos que transitan confiados en su vigilancia.

Invitado por la junta superior de la Asociación de Católicos, el Consejo superior de la Juventud católica de España, ha protestado contra la expulsión de los órdenes religiosos en Italia, y manifestado al Sumo Pontífice el sentimiento con que ve la política anti-religiosa del Gobierno subalpino.

Aunque dicho Consejo hace eco a nombre de las academias que dirige, deja a estas la facultad de hacer particularmente idéntica protesta, y en su nombre se nos ruega que hagamos pública esta declaración que deben tener presente dichas academias.

Según se desprende de varias curiosas preguntas de *El Correo Militar*, hay en Cataluña un batallón de ejército al que pertenecen dos capitanes que han sido ascendidos por funciones de guerra a que no han asistido. Uno de los agraciados, ha estado presente después en una sola acción, por lo que pide otro gradito, dejando al capitán a quien correspondía su ascenso aborotado ante el valor de los unos, pasmado ante la serenidad de los otros y confundido bajo el peso de la justicia de todos.

Razon tiene el desdichado para todo ello.

El Imparcial dijo ayer que no era cierto que de resultas de lo ocurrido en palacio en la noche del 30 se hubiese firmado proposición alguna pidiendo que el Congreso se declarara en sesión permanente o en convención. Véase lo que a este propósito dice *El Diario Español*:

«El hecho es completamente exacto, y lo sabe todo el mundo, porque fué público.

La proposición fué escrita por el diputado radical Sr. Soria y está firmada por otros cuatro diputados radicales. La firmaban también dos diputados republicanos, Los Sres. Lafuente y Ocon, y estaba redactada en los siguientes términos:

«En vista de la gravedad de las circunstancias y de los peligros que amenazan a la libertad, pedimos al Congreso se declare en sesión permanente.»

¿Quiere más pormenores *El Imparcial*? Pues ahora le diremos que la proposición citada está guardada y que no se han retirado ninguna de las firmas, para en el caso de que haya necesidad de presentarla cualquier otro día, no variar más que la fecha.

Creemos que *El Imparcial* no insistirá en su negativa, y en este caso apelamos a los Sres. Soria, Lafuente y Ocon, a que nieguen la verdad de lo que hemos dicho.

Conviene recordar hoy algunos antecedentes, que demuestran la sinceridad de ciertas

gentes, y lo que vale y significa su amor a determinadas cosas. Todo el mundo sabe que el general Prim era al morir el jefe de los radicales, y que a él se le atribuyen ideas y actos muy sospechosos para los enemigos de las reformas ultramarinas de todo género.

Pues bien; un periódico tiene la ocurrencia de desenterrar un bando del general Prim, publicado cuando era capitán general de Puerto-Rico por obra y gracia del general Narváez, en el que se leen artículos como los siguientes:

«Art. 4.º Los dueños de los esclavos quedan autorizados, en virtud de este bando, para corregir y castigar a estos por las faltas leves que cometieren, sin que funcione alguno, sea militar o civil, se entrometa a conocer del hecho, porque sólo a mi autoridad competirá, en caso necesario, juzgar de la conducta de los señores respecto de sus esclavos.

«Art. 5.º Si, aunque no es de esperar, algún esclavo se sublevare contra su señor y dueño, queda este facultado para dar muerte en el acto a aquel, a fin de evitar, con este castigo pronto e imponente, que los demás sigan el ejemplo.

«Art. 2.º Todo individuo de raza africana, sea libre o esclavo, que hiciere armas contra los blancos, justificada que sea la agresión, será, si fuese esclavo, pasado por las armas, y si libre, se le cortará la mano derecha por el verdugo; pero si resultare herida, será pasado por las armas.»

En otro documento que acompañaba a tan feroz bando D. Juan Prim, entre otras cosas hablaba de la efrocidad estúpida de la raza africana, que se entrega a los sentimientos que le son naturales: el incendio, el asesinato y la destrucción.

Y los que presumen de estar identificados con las ideas del general Prim, y de ser herederos de su política, son hoy los que más chillan y alborotan en materia de reformas; los que quieren que aquella desgraciada raza juzgada por el conde de Reus en los durísimos términos que hemos trascrito, pasen a la vida libre repentinamente y sin preparación alguna.

Si de veras amasen a los negros, como debían amarlos, porque son hijos de Dios, pedirían con nosotros, antes que la libertad, la educación de esos infelices, a costa, si es menester, de los propietarios, y luego la libertad.

Leemos en *La Correspondencia* la noticia siguiente:

«Parece que el fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, a excitación oficial de los ministros separados del de Cuentas, que constituían la mayoría del mismo, y que se negaron a dar la posesión a los recientemente nombrados, por evitarse la responsabilidad constitucional, exige la imposición de penas establecidas en el Código penal contra los Sres. Moradillo y Laverón, que siendo minoría han dado a aquellos indebidamente posesión sin constituir tribunal y con notoria infracción de la ley orgánica del mismo Tribunal y de la Constitución.»

Si en España y en estos tiempos hubiese justicia, esto y aun más era lo que debía hacerse con los dos ministros del Tribunal de Cuentas, que en su afán de servir al Gobierno, no han tenido inconveniente en romper de una manera tan inaudita la ley que habían jurado guardar y defender.

Es tan grave lo sucedido, que no recordamos que haya de ello ejemplo en la larga lista de arbitrariedades y de escándalos cometidos por los revolucionarios; afortunadamente la enormidad misma del acto ha llamado la atención de los juristas más eminentes, que sostienen la invalidez de los actos jurisdiccionales de los nuevos ministros, por ser sus nombramientos contrarios a la Constitución del Estado y por haberseles conferido la posesión contra lo dispuesto por la mayoría del Tribunal y por dos solos ministros, sin las formalidades que la ley y la práctica tienen establecidas en dicho cuerpo.

Los radicales, en vista de esto, no han ideado cosa mejor que destruir el Tribunal de Cuentas, que, como la dirección de Contabilidad, es una de las oficinas mejor montadas, gracias a la inamovilidad de sus empleados. A este fin tiene la proposición presentada en el Congreso por el Sr. Guardia, pidiendo que en lo sucesivo se hagan los nombramientos y separaciones de ministros del Tribunal citado por las Cortes, sin sujeción a ley alguna, y que el cargo de fiscal sea de libre elección del Gobierno.

Si esta proposición llega a ser ley, tendremos que cada año se cambiarán los ministros del Tribunal de Cuentas, perdiendo este la altísima representación que ahora tiene. La gravedad de este mal sólo se puede comprender fijándose en lo importante de la misión que le está confiada, cual es la de examinar todas las cuentas de la administración pública. Verdad es que ni esto ni otras cosas mayores importan nada a los radicales.

Un suelto de *La Correspondencia* de anoche en que se indica sencillamente que el general Novillas se pondría al frente del llamado grupo de los centrales republicanos, ha hecho creer a algunos maliciosos que la formación de este nuevo partido tiene por objeto hacer predominar la figura del citado hombre público, con menoscabo de la importancia ganada por los Sres. Pi, Castelar y Figueras.

Pero *La Igualdad* vé en esto una oculta maniobra para desprestigiar al general Novillas, y protesta indignada contra la noticia de *La Correspondencia*, asegurando que dicho señor no quiere asumir prioridad alguna, y sólo al ser el primero el día del peligro, y termina diciendo:

«Por lo demás, que se tranquilicen los apuntes de *La Correspondencia*; no son nada pretendiendo suplantar jefaturas, sino que no hay en el partido quien no se considere siempre muy honrado con los eminentes ciudadanos que en el federalismo figuran en primera línea, por más que la inmensa mayoría no esté resuelta a dejarse arrastrar por una errónea y funesta política de especulación y de quietismo.»

Uno de estos días, según dice un periódico, debe verificarse la venta, en pública subasta de las minas de Riotinto, en virtud de acuerdo de las Cortes.

El tipo fijado para la licitación, es el de 360 millones, por cuya cantidad serán vendidas; una casa inglesa, cuyo representante conferenció ayer con el señor ministro de Hacienda, ha hecho el depósito de 18 millones para tomar parte en la licitación; y como no hay noticia de que tenga quien le dispute la cesión, es indudable que se quedará por di-

cha suma con unas minas cuyo valor será, por lo menos, cinco o seis veces mayor del que se le ha fijado.

La almoneda del radicalismo va a concluir con todo, malbaratándolo de una manera lastimosa.

La siempre oportuna *Correspondencia* ha dicho que los duques de Aosta querían hacer un gran regalo a la señora viuda de Prim, y que no habiendo en España joyas a propósito, se encargaron a París, cosa nada extraña en una familia extranjera.

Pero *La Iberia* se muestra muy enojada con esto y escribe lo siguiente, cuyo final está dirigido, sin duda, a más alto personaje que el puesto de pantalla:

«No hay por ventura en España quien conluya alhajas especiales, artísticas y elegantes, que es necesario encargarse a París? ¿Acaso los artistas españoles tienen que enviar algo a los franceses? ¿No se confeccionan en nuestros talleres de joyería establecidos en Madrid, Andalucía, Cataluña, Valencia, etc., etc., alhajas de tanto mérito por lo menos como las mejores de Francia, Alemania y Rusia?

En todo cuanto pone la mano el Sr. Ruiz Zorrilla se ve el extranjero. Hasta las botas que lleva el presidente del Consejo, dicen sus amigos que son obra del zapatero de M. Thiers; pero nosotros no lo creemos, porque juzgamos que, dadas sus condiciones, debe hacérselas él mismo.»

El periódico noticiario rectifica algunas noticias relativas a las celebradas gracias de estos días, entre ellas la de haberse concedido a la banda de damas nobles a la duquesa de Fernán-Núñez, cosa que no ha sucedido. Al duque es cierto que se le ha regalado una botonadura de perlas por haber servido de testigo en el bautizo de D. Luis Amadeo.

También se niega, al parecer, el Sr. Montero Ríos a aceptar la cuantiosa gratificación que está asignada a los ministros de Gracia y Justicia en lances semejantes: no sabemos si las gestiones de sus amigos lograrán vencer esta resistencia.

Sobre el escándalo ocurrido en el Ferrol el día 31 de Enero, dice un periódico de aquella población lo siguiente:

«Ayer, según nuestras noticias, fueron embarcados en el vapor *Colón*, con destino a Cádiz, sobre 300 individuos de marinería de los complicados en la última sublevación republicana de esta ciudad, para ser trasladados desde aquel punto a Ultramar.»

Parece que el embarco fué un verdadero motín. Vivas prolongados y repetidos a la república, palabras poco cultas, canciones deshonrosas, insultos y altas insinuaciones, mucha bulla y grande algarazá; hé aquí el cuadro que, según hemos averiguado, presentaban las operaciones del embarco.

Fué necesario cerrar la puerta del parque, y el vecindario de Ferrol viejo, inmediato a aquel recinto, que oía la algarazá, corría a las avenidas del arsenal.

Al dar esta noticia, declaramos que no es nuestro ánimo censurar a autoridad alguna. En los límites que el actual sistema político nos permite, seguimos estando que habrán adoptado todas las medidas de precaución necesarias para el embarco.»

Dícese que D. Amadeo ha dirigido a la duquesa de la Torre una carta cuyo contenido se ignora; pero al que se da una gran importancia que nosotros no podemos apreciar por desconocer hasta ahora los extremos a que se refiere y el sentido en que está escrita.

Los carteros han dirigido un comunicado a *La Correspondencia*, de que se ha facilitado copia a *La Epoca*.

En él se rectifican varias de las noticias dadas por *La Correspondencia*, manifestando que los carteros acudieron a su puesto, y permanecieron en la oficina desde las ocho hasta las doce del día; hora en que definitivamente negó el Sr. Villavicencio las peticiones hechas.

La comisión instó mucho al director, el cual, en vez de conceder esperanza alguna, dijo textualmente: «Si los carteros, no hacen y salen a repartir los correos, que se retiren a sus casas.»

Un cartero había sido separado injustamente en concepto de sus compañeros, y lo que ellos pedían era que se les abonara el cuarto de los periódicos y cartas extranjeras, y los 140,000 rs. que el Tesoro venía abonando anualmente para pagar las 48 plazas que componen la sección del correo interior.

También resisten el descuento, por no tener la consideración de empleados, limitándose a pedir lo que habían disfrutado siempre, hasta el Gobierno provisional.

Los comunicantes denuncian el hecho gravísimo de que varios individuos están cobrando de la recaudación del cuarto en carta, los cuales sólo se presentan en la Cartería los días que se abre el pago, pues unos desempeñan la plaza de ayudantes de fecha, otros de ordenanzas, etc., plazas todas que debe pagar el Estado, así es, que no alcanza el dinero y se paga con retraso.

Estas son las razones en que fundan los carteros su retirada, y que examinadas y resueltas oportunamente por la dirección, habrían evitado este acuerdo colectivo, que tan perjudicial es para los intereses del público.

Ya hemos dicho que se ha encargado la distribución a los dependientes de policía; y estos sólo han podido dar salida al correo de anteayer, habiéndose dejado de repartir el de ayer casi todo.

El Sr. Villavicencio, según dijimos en nuestra última hora de ayer, se propone convertir en carteros a los voluntarios de la libertad, habiendo pasado un oficio a cada uno de los comandantes de la milicia para que designen diez individuos cada uno de su batallón, con objeto de prestar el servicio de correos.

Entre tanto este signo desatendido por completo y entregado a manos inhábiles. Muchas personas no han recibido cartas, otras las han podido adquirir merced a los vecinos de las tiendas, a los cuales se las han dado a granel, y en nuestro poder están varias que nos han sido entregadas abiertas, dándose también el abuso de traer la correspondencia de la administración de nuestro periódico a la mano, exigiendo un cuarto de cargo por cada carta, cuando pagamos con puntualidad la cantidad que se nos exige por el apartado.

Después de sernos ha advertido que hay orden de no cobrar el sueldo cuarto en las admi-

nistraciones de periódicos que tienen apartado.

Lo malo es que no hay esperanzas de que concluyan aquí los perjuicios que están experimentando el vecindario y el comercio de Madrid. Organizado nuevamente el cuerpo de carteros con voluntarios de la libertad, que dejarán la fragua o el taller para coger las cartas, han de necesitar algún tiempo para aprender un oficio que sólo se adquiere a fuerza de práctica, siendo víctimas durante este tiempo de sus torpezas los que, por desgracia, tienen que recibir correspondencia.

Consolémonos, sin embargo, con la idea de que puede que no tarden mucho tiempo los nuevos carteros en imitar a los antiguos, con lo cual volveremos otra vez a las andadas, hasta el día en que Dios quiera que estas y otras cosas entren en caja. Paciencia, pues, hasta entonces.

Uno de los periódicos que con más encarnizamiento y con más saña tratan al partido carlista, precisamente porque sabe de buena tinta que este es el enemigo más formidable que tienen los nuevos conservadores, de quienes es órgano aquel periódico, como todos los liberales, ha cometido con el estimable periódico *La Esperanza* una acción, cuya calificación abandonamos a todos los hombres de buena fé.

El Debate, que es el periódico a que aludimos, lleno de ira quizá porque los carlistas coadyuvan a impedir que los conservadores diestros se aprovechen de *La Liga* nacional para recobrar las ollas de Egipto, exigía que *La Esperanza* declarase si prefería la integridad de la patria al triunfo de nuestro partido. *La Esperanza*, pasándose de cortés, tuvo la condescendencia de contestar a semejante despropósito, y decía entre otras cosas:

«Pues dice resueltamente *La Esperanza* que quiere el triunfo del alzamiento carlista, porque no hay otro medio de que España se encuentre en condiciones de normalidad para rechazar a los enemigos de la integridad nacional.»

Cogió *El Debate* esta contestación, y faltando a todas las consideraciones que se deben los escritores de buena fé, escribió anteayer lo siguiente:

«Al fin hemos podido arrancar a *La Esperanza* la declaración tantas veces exigida. El deano de la prensa absolutista declara, pues, resuelta y francamente, que prefiere el triunfo de su partido al de la integridad nacional.»

Acaso no hubiéramos hablado de este asunto, si no haber visto que periódicos que pasan por formales, encañados por la inusitada superchería de *El Debate*, han cometido la ligereza de atribuir a nuestros queridos amigos de *La Esperanza* lo que queda dicho.

La Esperanza de anoche contesta energicamente a *El Debate*, haciendo resaltar la acción infame que ha cometido.

Por nuestra parte, no queremos hacer otra cosa que llamar la atención de nuestros lectores hacia el hecho de que hablamos, que prueba por un lado el odio que anima a los liberales de todos matices contra los carlistas, y por otro la imposibilidad en que, los periódicos de nuestra comunión se encuentran de discutir con diarios que usan de armas vedadas unas veces, y otras sustituyen a los razonamientos todo género de insultos y desvergüenzas.

No será difícil que los periódicos carlistas tengan que prescindir de discutir con ciertos diarios. Por de pronto, nosotros, por lo común, no concedemos los honores de la contestación a muchos de sus escritos.

Gustosos insertamos el siguiente documento que nos remite la Juventud Católica de Valencia:

PROGRAMA DE UN CONCURSO DE PREMIOS QUE SE ADJUDICARÁN EN LA SESIÓN SOLEMNE QUE CELEBRARÁ ESTA ACADEMIA EL DÍA 11 DE MAYO DE 1873.

Nada tan ajustado al reglamento y tendencias de esta Academia científico-literaria como el fomento de las letras patrias para propagar por su medio las más sanas doctrinas, destruyendo con su influencia saludable la inmoralidad que, por desgracia, tanto abunda hoy en el fondo de la mayor parte de las composiciones que se publican. Con este objeto la *Juventud Católica* de Valencia, celebrará el segundo domingo de Mayo de 1873, día de Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de esta ciudad y reino, un público certamen al que invita y espera que concurren todos los literatos españoles.

Se adjudicarán los premios siguientes: Título de socio de mérito de esta Academia, y doce ejemplares de su obra al autor de la mejor memoria sobre el siguiente tema: «Sería ventajoso para la sociedad y en particular para la industria el restablecimiento de los gremios? Y en su caso ¿podrían revestir hoy la misma forma que tuvieron en otros tiempos, bajo su aspecto económico, político, social y religioso, o deberían modificarse bajo otras bases más conformes con el estado actual de la civilización?»

Una ascua de plata al autor de la mejor oda a Nuestra Señora de los Desamparados.

Un bandolín de plata al autor del mejor romance escrito en dialecto valenciano o de los antiguos reinos de Cataluña y Mallorca, en el que se describa algún hecho de la historia de Valencia, en el que resalte la protección que ha debido siempre esta ciudad a la Santísima Virgen.

Las composiciones que se aproximan en mérito a las anteriores, a juicio del jurado que se nombrará al efecto, recibirán un *accesit*, que consistirá en la proclamación del nombre del autor y un diploma en el que conste la distinción merecida.

Esta academia se reserva por un año la propiedad de los trabajos premiados.

Las composiciones deberán ser completamente inéditas y originales, dirigidas al infrascrito secretario (calle de la Linterna, núm. 1), hasta el día 15 de Abril de 1873.

No han de llevar firma ni rubrica de sus autores, y el nombre de los mismos irá dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre conste un lema igual a otro que tenga la composición respectiva.

Los pliegos de las que resulten premiadas se abrirán en la mencionada sesión pública, pudiendo el autor recoger en el acto mismo la joya y leer la poesía que le pertenezca, para cuyo efecto se anunciarán con ocho días de anticipación.

Los premios de la prensa periódica, los lemas de las producciones que hayan merecido aquella distinción, lo que se ha: también de todas las recibidas. Si el autor no estuviera presente, leerá su composición la persona que delegue a un individuo de esta Academia, remitiéndosele después el premio adquirido.

Las composiciones no premiadas quedarán archivadas a cargo del bibliotecario, y las carpetas que contengan el nombre de sus autores se quedarán intactas en dicha sesión.

El Divino Espíritu se digno iluminar a todos, dando inspiración a los autores que concurren a

tan distinguida y noble luz, y acierto al jurado para dar el lauro a los más dignos.

Valencia, 22 de Enero de 1873.—El presidente, Diego Savaderra.—El secretario, Rafael Boscán del Sol.

Leamos en La Correspondencia:

«Parece que va a presentarse al Congreso una proposición de ley, para que a los empleados que disfrutan haber pasivo se les coloque en plaza efectiva análoga a la que anteriormente desempeñaban, declarándolos a la vez inamovibles. El objeto de esta proposición es disminuir los gastos del presupuesto con la cantidad que hoy perciben dichos funcionarios, e impedir que en lo sucesivo, cualquiera que sea el partido que esté en el poder, pueda declarar cesante a ningún empleado que tenga haber pasivo. Sabido es que si esta proposición llegara a aprobarse, el funcionario que menos tendría veinticuatro años de servicios y cuarenta y cinco de edad, puesto que solo tienen haber pasivo los que empezaron a servir antes del 23 de Mayo de 1845.»

Lo que de fijo no hará ningún partido liberal, será una buena ley de empleados.

La defensa del procesado Pastor ha devuelto al juzgado del Centro la causa sobre regicidio, la cual ha pasado a los defensores del cochoero Lomas y García Botija.

Ayer mañana ha fallecido en Palencia el gobernador civil de aquella provincia D. Juan Francisco Lobos, a consecuencia de una penosa enfermedad que hace tiempo le aquejaba.

R. I. P.

Con datos autorizados asegura La Correspondencia que el fundamento de la noticia de que la facultad de Farmacia vaya a ser convertida en escuela especial.

Con fecha de ayer se dice por el ministerio de la Gobernación a los gobernadores de las provincias marítimas lo siguiente:

«Según los últimos partes sanitarios del representante de España en Rio-Janeiro, se ha desarrollado en dicha capital la fiebre amarilla.

En su virtud, considere V. S. a las providencias que hayan salido del citado punto después de 1.º de Diciembre último, ateniéndose a lo prevenido en los artículos 34 y 36 de la ley de Sanidad y regla 12 de la real orden de 6 de Junio de 1860.»

Con igual fecha se le comunican también el siguiente despacho telegráfico:

«Vistas las últimas noticias del ministro plenipotenciario de España en Berlín, considere V. S. limpias a las procedencias de los literales prusianos y ruso del mar Báltico que se hayan hecho a la mar con posterioridad al 7 de Enero último, si llegan a los puertos de la provincia con patente limpia, buenas condiciones higiénicas y sin accidentes sospechosos de tifo; debiendo tener presente lo prevenido en el art. 40 reformado de la ley de Sanidad en lo que se refiere al cólera-morbo asiático.»

En el Boletín oficial de Málaga se ha publicado la siguiente disposición que no hemos visto en la Gaceta:

«El ilmo. señor subsecretario del ministerio de la Gobernación de real orden, fecha 20 del actual, me dice lo que sigue:

«Con objeto de impedir el contrabando de efectos de guerra que viene haciéndose por varios

comerciantes de la Península en confabulación con otros extranjeros y para evitar que los enemigos del sosiego público se aprovechen de las armas y municiones que a la sombra de la ley se introducen y circulan por la nación, S. M. el rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer que hasta nueva orden queden en suspenso todas las autorizaciones que por este ministerio se han concedido para introducir y circular armas y pertrechos de guerra, debiendo venir en lo sucesivo informados por las autoridades militares y por los gobernadores civiles de provincia las instancias que solicitando dicha concesión se dirijan a este centro. De real orden comunicada por el señor ministro de la Gobernación lo participo a V. S. para su conocimiento y efectos oportunos.»

Lo que he dispuesto se publique por medio de este periódico oficial para conocimiento del público.

Málaga, 28 de Enero de 1873.—El gobernador, Carlos Burrell.

SEGUNDA EDICIÓN

Anuncia un periódico florentino que el príncipe Napoleón está ya en Roma, donde ha celebrado varias conferencias con Víctor Manuel, su digno suegro.

El Obispo de Nîmes acaba de llegar a Roma y ha entregado al Sumo Pontífice una ofrenda de sus diócesanos, importante 55,000 francos.

De esta manera resume un periódico los asuntos que más ocupan hoy a los periódicos franceses:

«El nuevo periódico francés La Assemblée Nacional dice estar autorizado para desmentir la noticia que había corrido de un matrimonio proyectado entre el duque de Anjano y la viuda del duque de Laynes.

El periódico legitimista La Union, aludiendo a la polémica entablada por El Journal de Paris sobre la cuestión de la bandera, no cree que sea el momento favorable para un compromiso de esta naturaleza, aunque reconoce en esa indicación buena voluntad en el partido orleanista. La Union considera necesario que el conde de Paris haga una declaración pública, por cuanto la continuación de esos debates puede ser ocasionada a nuevos obstáculos para la fusión, y añade que el conde de Paris es la única persona autorizada para hablar en nombre de la familia de Orleans.

El Orden publica una carta de M. Duvernois a pedir que la nación sea consultada en la cuestión de monarquía o república. Si fuese votada la primera, entonces sería llamado al país a elegir entre el hijo de Napoleón III y los demás candidatos al trono.

Se ha ofrecido la plaza de jefe del cuartel militar de D. Amadeo a varios generales, sin que haya sido ocupada; por fin se dice que será nombrado para ella el general Peralta.

Algunos ministros están muy descontentos de la conducta de la mayoría, que prolonga demasiado la votación del proyecto de ley de reemplazos presentando enmiendas que solo sirven para oscurecer aun más de lo que está

el pensamiento que en mal hora se le ocurrió al general Córdova.

La cuestión de los artilleros apremia, de todas partes llegan excitaciones al Gobierno para que resuelva pronto esta cuestión; pues se teme un conflicto, si los artilleros no van adelante su propósito de abandonar el servicio si el Gobierno no se decide en un breve plazo a optar entre ellos y el general Hidalgo.

Hoy deben conferenciar con el Gobierno algunos militares, para zanjar definitivamente esta cuestión.

Hay una falta completa de noticias de la insurrección; durante la tarde nada se ha dicho en el salón de conferencias, y personas que han estado en el ministerio de la Guerra aseguran que en ese departamento no se ha recibido tampoco despacho alguno de importancia. Esto hace memorar a los diputados ministeriales, singularmente a los de Cataluña, que empiezan a hablar del general Gamé en los mismos términos que hablaban del general Baldrich.

El Gobierno sigue confiado y tranquilo, como si la paz más octaviana reinase en la Península.

Dícese que ha fallecido un general que estaba en camino para hacerse cargo de un puesto importante fuera de España.

Como quiera que la persona que se cita, tiene familia en Madrid, prescindiendo de dar noticia de su nombre, por consideraciones que fácilmente comprenderán nuestros lectores.

La acusación del Sr. Sagasta sigue en el mismo estado, es decir, durmiendo en el seno de la comisión.

Algunos diputados republicanos hablaban esta tarde de excitar a esta para que en uno de sus otros sentidos, presente pronto su dictamen.

CONGRESO.

A las dos se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta.

Se presentan algunas exposiciones.

Sin más que algunas preguntas, continúa la discusión del proyecto de ley de reemplazo del ejército.

Continúa languidamente a la hora en que cerramos este alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALES, 6 (por la noche).—El señor Thiers ha asistido a la reunión de la comisión de los Treinta, pronunciando un discurso insistiendo en la necesidad de que se establezca una segunda Cámara. Ha dicho que salvo algunas modificaciones aceptaba el proyecto de la comisión.

PARIS, 4.—Han surgido dificultades entre el Sr. Thiers y la comisión de los Treinta. Se espera, no obstante, un arreglo satisfactorio.

En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francos a 55'30. Exterior español a 26'38. Consolidados ingleses a 92'38. Bol. in.—El exterior español viejo a 26'9'16.

El de 1871 a 26'9'16.

El de 1872 ídem a 26'14.

El interior español a 23'18.

BOLSA DEL DIA 5 DE FEBRERO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 24-25 y 20; pequeños 24-30, 25, 35 y 20.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 28-25 y 30; pequeños 24-25.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 5 por 100 interés anual, publicado, 75-15, 10 y 75 %.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 75-25 y 10.

Vencimiento de 1.º de Marzo de 1873, publicado, 97-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 48-20 25 y 20.

Acciones del Banco de España, no publicado, 177 00p.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 5'8 y al sol de 11'18.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Algeciras, Cáceres, Granada, Jaén, Santander y Toledo; y nevó en León, Palencia, Segovia, Soria y Vitoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 24,550 pesetas, 70 céntimos.

La Dirección de la Caja general de depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 6 del corriente:

Ingresos de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, números 70 al 78 de sorteo, carpetas números 331 a 40; 2,651 a 60; 11 a 20; 1,641 a 1,981 a 90; 3,201 a 10; 1,691 a 700; 751 a 60 y 221 a 30 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, carpetas números 1,401 a 1,500 de señalamiento.—Amortización de resguardos al portador, bola 6.º de sorteo, carpetas números 129 y 130 de señalamiento.

Dicha dirección ha dispuesto que siempre que los imponentes de la Caja lo soliciten, presentando al efecto las correspondientes cartas de pago, se les expida un resguardo de intereses por los semestres vencidos y no satisfechos, el que por su condición de endosable les permita negociar dichos intereses, según se verifica con las carpetas de cupones de la Duda pública.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 6 del actual el cupon vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 681 al 740, así como los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1871, facturas señaladas con los números de sorteo 567 a 570.

Créese que el emperador Guillermo visitará la Exposición de Viena en la primera quincena de Junio, emprendiendo su proyectado viaje a San Petersburgo a fines de Mayo, para ir desde allí a Viena, a donde llegará al mismo tiempo que el Czar y acaso en su compañía.

El príncipe de Gales asistirá probablemente a la apertura de la Exposición, como presidente de

la comisión británica. También se asegura la visita del Shah de Persia, quien se dice emprenderá su viaje a Europa en Mayo.

A un periódico le escriben de Algeciras que son innumerables los robos que de algún tiempo a esta parte se están cometiendo en aquella población, que solo tiene 11,000 almas, y por lo tanto, muy reducido circuito. El 30 de Noviembre atacaron los caicos la administración de rentas, y se llevaron 3,000 y pico de reales que había en caja; la Noche Buena robaron el cajón de una tienda de la marina, situada a cuatro pasos del cuerpo de guardia de carabineros; pocas noches después, sustrajeron de la casa de un veterinario, cerca de la Caridad, 60 duros y porción de alfileres. Ya anteriormente habían robado a don José Rodríguez España en la calle del Sacramento, a D. Francisco de la Vega, al Sr. Marín, de la calle Ancha, y al herrero de la calle de Tarifa. Pero lo serio es que en la noche del 29 entraron, sin fracturar nada, como de costumbre, en la librería de D. Rafael Muro, esquina a la plaza Almería, y se llevaron 4,000 reales en calderilla, que bien pueden caer en un bolsillo del caico.

El dominio revolucionario con su rasta de derechos individuales, dejará imperecederos recuerdos en este desdichado país.

Está generalmente conocido y se ha demostrado científicamente que la causa general de las enfermedades en la presente estación es el friamiento. La razón dicta, pues, que evitemos esta causa por medio de preservar las clases sociales, la par que asequibles a todas las clases sociales.

En el interior de las habitaciones.—No debe calentarse la habitación artificialmente. La temperatura artificial que se produzca exceda cinco grados, porque siendo más elevada, excita la piel, se abren los poros y provoca la transpiración, debilitando los órganos y robándoles consistencia para resistir el frío exterior. Las corrientes de aire originan grandes trastornos en el organismo de aquellos que se exponen a su influencia; por lo tanto, conviene evitarlas siempre que tengamos que abrir los balcones o ventanas, para que las habitaciones se aireen; esta operación debe verificarse varias veces al día, con objeto de que se renueve el aire y se mantenga en las condiciones que requiere la función de la respiración (21 partes de oxígeno y 79 de azoe).

2.º Fuera de casa.—Cuando se debe salir de una habitación a otro local cualquiera que se haya calentado, deberá procurarse, ya sea abriendo alguna de las puertas que comuniquen con el exterior, para que penetre el aire frío y saque el caliente, ya trasladándose a otro local en el que la temperatura sea intermedia, poner en equilibrio el cuerpo con la temperatura exterior, haciendo que gradualmente se relacione con la acción atmosférica de la calle o del campo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Agueda, virgen y mártir, y los Santos mártires del Japon.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Dorotea, virgen y mártir.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan Alarcón, donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas, a las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará el Padre Montalban, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Enrique Rivera de Palma; como último día de Jubileo a Cuarenta horas se hará procesión de reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Atocha en su iglesia; ó la de Covadonga en San Luis.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL

Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudamente ó caracados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, e impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escolar, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García. — GARCERONA: Borrell, Antonio Torres. — En las demás provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!

VELOUTINE CHÈS FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO.

Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con brocha en París.

En España, 22 fr. — INVENTOR Charles FAY, perfumero, 9, rue de la Paix, PARÍS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escolar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura en el auxilio de otro medicamento. — Véndese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito. — París, Brou, 182, boulevard Magenta, 182.

EXAMEN CRÍTICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO. El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial, según las mismas constituciones. Epilogo.

La nación a la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria.

Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de El PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación a hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 166 páginas y está de venta en la administración de El PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadernado en rústica a 6 reales; y encuadernado en lustre a 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de El Pensamiento Español y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranzas ó letras de fácil cobro.

UNICO PREMIO EN LA EXPOSICION HAYE 1868. UNICA ADMITIDA EN LA EXPOSICION DE PARÍS 1867.

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Esta agua es la primera y la más eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba. — Ningún peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretejer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX UNICA PROPIETARIA DEPOSITO GENERAL, Rue Richer, 48, PARIS Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34.

Deposito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de El PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de El PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leocadio López, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: el milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas conferencias de 1864 forman un folleto de 166 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de El PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de El PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo cinco sellos de 12 céntimos de peseta, ó su equivalente.

LA BANDERA CARLISTA

EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista, español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años; y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. 40 rs. Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs. Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40 Obras selectas de Fray Luis de León. 40 Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio López, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

escrita en francés por Enrique Lasserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, publico francés a la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de menar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de El PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo, Pelayo, 34.